



## Capítulo 104 - Él es fuerte

Los ojos de Vergil recorrieron todo el lugar, cada intención lasciva y pensamiento de hacerle algo a su amada esposa, Ada, estaba impreso en su mente...

"¿Cuántos demonios tenemos aquí?", preguntó, sin dirigirse a nadie en particular. Sin embargo, una de las criadas se adelantó y miró a su alrededor.

"Actualmente hay unos 439.000 demonios comunes; llenan las gradas desde el primer hasta el sexto piso", dijo, dejando que sus ojos pasaran por las gradas inferiores y se movieran lentamente hacia arriba.

—En cuanto a los demonios con títulos nobiliarios o afines a ellos, suman unos 37.000. Finalmente, los demonios de clase alta suman unos 14.000 —respondió atentamente la criada de Raphaeline.

"Por supuesto, también están los demonios de clase especial... pero en este momento, solo veo a Runeas Gremory", agregó, haciendo una reverencia.

—Mmm —asintió Vergil—. Buen trabajo. Veo que mi Raphaeline tiene una sirvienta excelente —dijo, mirando a su alrededor sin mucha preocupación.

"¿Eh?" Las mujeres oyeron esto y todas se giraron hacia él; incluso Zafiro lo miró con furia mientras se concentraba en los demonios...

"¿Hm? ¿Qué pasa?", preguntó Vergil, sin darse cuenta de lo que acababa de decir.





—Mi Raphaeline —repitió Katharina mientras se acercaba a él y le ponía una mano en el hombro...

—Mi querido esposo... ¿deseas morir? —preguntó Katharina, apretándole el hombro como si le estuviera dando un masaje, pero su agarre era tan fuerte que le dolía.

Vergil miró a Katharina y sonrió levemente. "Es mía... ¿No te lo dije? Aposté con ella; ya perdió".

"Oh, sí, es tuya..." Las venas de la cabeza de Katharina comenzaron a latir. "Dilo otra vez... por favor", dijo.

—Ya lo dije, es mía. Me entregaría su alma, así es; si su alma es mía, entonces es mía, ¿no? —respondió Vergil con una sonrisa tranquila mientras ella la agarraba con más fuerza.



De repente, sintió una inmensa presión y una sensación abrumadora le recorrió el cuerpo. Un sudor frío empezó a formarse mientras giraba lentamente la cara.

—Sigo aquí. ¿Quieres convertirte en polvo? Podría matarte de un solo golpe, niña. —Raphaeline habló con un tono frío que le provocó escalofríos a Katharina.

"Hazlo", Sapphire interrumpió el aura de Raphaeline con la suya mientras la tensión en el área VIP se hacía cada vez más pesada...

"Y te borraré a ti, a tu clan, a tu historia y a todas tus preciosas espadas", añadió.



Raphaeline ignoró la corrosiva sensación de miedo que se aferraba a su piel y comenzó a amplificar su aura hasta superar la de Zafiro. Sus ojos se tornaron rojos como la sangre y una presión aplastante irradiaba de su cuerpo.

"¿Ah?" Zafiro sonrió, viéndola intentar resistirse. "Yo también soy una Reina Demonio; deja de actuar como si fueras invencible", dijo.

"..." Todos esperaban que en cualquier momento estallara una pelea, pero sucedió algo que dejó a todos atónitos.

La presión de Zafiro desapareció como si nunca hubiera existido.

"Fufufu~ JAJAJAJAJA", de repente estalló en risas, aplaudiendo lentamente.

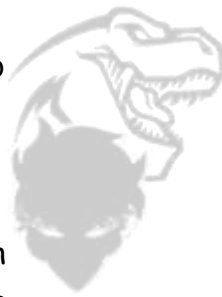
"¿Eh?" Vergil parecía confundido. "Oh...", pensó. "¿Se hizo más fuerte con eso?", se preguntó mientras observaba el aura de Raphaeline, que había crecido considerablemente.

Virgilio simplemente mostró una amplia sonrisa en su rostro; parecía satisfecho con algo.

"Viste eso, ¿verdad? Fufu~", le preguntó Zafiro, mientras seguía analizando a la Reina Demonio, su mirada profundizando en la forma de la mujer.

—Sí, señora. Gracias por la lección —respondió Vergil sonriendo.

"Fuua..." Mientras la tensión parecía aliviarse, Alice dejó escapar el aliento que había estado conteniendo, colocando una mano sobre su pecho, como si le





hubiera costado un esfuerzo considerable soportar lo que acababa de suceder.

"Oh, lo siento. Olvidé protegerte", comentó Vergil, acariciando la cabeza de la niña, que parecía bastante agotada.

Mientras tanto, en el fondo. «Me alegro de que no haya pasado nada...». El corazón de Viola se aceleró; no quería presenciar una pelea entre dos Reinas Demonio, y menos tan de cerca. ¡Eso sería un suicidio!

"Ni me hables... desde que apareció este hombre, todo ha sido un desastre... Todavía no he podido terminar mi drama... Rompió la tele dos veces", murmuró Novah, casi llorando al recordar los televisores destrozados. "¿Qué estabas viendo?", preguntó Ei con curiosidad... bueno, seguía siendo una mujer...

"Está bien no estar bien", murmuró Novah. "Ah, la actriz principal de esa película es buenísima". Viola comentó: "Sí, es increíble".



Volviendo a la vista general...

"Cariño~" Katharina tenía una sonrisa tonta; quería abrazar a Vergil, ¡pero ese niño! ¡Ese niño le estaba robando el lugar!

"Ah..." Katharina dejó escapar un fuerte suspiro. "Ojalá pudiera ser más receptiva a estas cosas y obsesionarme con algo más que mi marido... Quizás si fuera adicta a los dulces... ¿me importaría un poco menos?", murmuró frustrada.



"¿Hm? Ah, sí, mis disculpas", dijo Vergil, y en una fracción de segundo, Katharina se encontró sentada en su regazo sin siquiera darse cuenta de cómo había terminado allí.

"¿Eh? ¿Cómo llegué aquí?", preguntó sobresaltada.

"¿No es esto lo que querías?" respondió.

¿Y Alice? Bueno, tras soportar el aura abrumadora de Zafiro, ino le quedaban fuerzas! Pero con solo una suave palmadita en la cabeza para calmarla, se durmió al instante.

"Zzzzzzzzzzzz."

Con una velocidad sorprendente, movió a Katharina y a Alice de lugar, de modo que ahora la pequeña niña dormía plácidamente en la silla en la que había estado sentada Katharina.



—Bueno, parece que no durará mucho más... —murmuró Vergil, cuando el tiempo estaba a punto de acabarse.

Un aura cálida comenzó a llenar el aire mientras pequeñas chispas doradas se elevaban desde el suelo hasta el techo a través del cristal de la Sala VIP.

—¡¿Oh?! —La emoción de Vergil aumentó al percibir el aura. Rápidamente, miró a Magnus y lo observó fijamente.

"...Es fuerte..." murmuró Roxanne, apareciendo junto a ellos mientras terminaba su rebanada de pastel, mirando a través del cristal.



—Bueno, claro. Pero la pregunta que deberías hacerte es: ¿qué tan fuerte? —  
dijo Zafiro con una sonrisa.

"..." Roxanne volvió a mirar al hombre, escrutándolo. "Siento que mi madre es  
más fuerte que él. Y ni siquiera lucha."

"Pfft... JAJAJAJAJA," Zafiro estalló en risas como si acabara de escuchar  
el chiste más divertido del mundo.

"..." Roxanne le dirigió a Sapphire una mirada inexpresiva.

"Tu madre es fuerte, claro. Pero si le quitas el poder absoluto que tiene sobre  
el control del aire, no es más que un cascarón vacío. Una mujer que solo confía  
en sus poderes no está lo suficientemente cualificada para ser llamada  
'fuerte'", dijo Zafiro, mostrando todos sus afilados dientes mientras reía.



Roxanne se quedó en silencio y se giró para mirar a su madre, que todavía  
disfrutaba tranquilamente de su postre como si estuviera en otro mundo.

Roxanne no pudo rebatir las palabras de Zafiro. Después de todo, sabía que  
su madre nunca se había entrenado en nada más allá de sus poderes. ¿Es  
fuerte? Sí, claro que lo es; ha dominado el control de sus habilidades... Pero  
sin ellas, se vuelve inútil. Como un mago que, si perdiera su magia, se  
convertiría en una persona común.

~~~~~

Unos momentos antes...



A medida que pasaba el tiempo y los dos oponentes aún no se habían encontrado, algo estaba sucediendo en una sala VIP bastante similar a aquella en la que estaban Vergil y sus esposas.

—Tsk... ¿Qué tardas tanto? Quiero conocer a este hombre —dijo Runeas Gremory, cruzando las piernas de forma provocativa. Estaba sentada en una especie de trono.

Era una mujer pelirroja, igual que Zafiro y Katharina, que llevaba un vestido negro largo y elegante. A su lado había una mujer con un vestido morado con detalles blancos.

"¿Por qué estás tan interesado de todos modos?" preguntó la mujer a su lado, notando que Runeas parecía mucho más concentrado en la arena y la novia que en su compañía.

—Victoria... ¿Por qué se está produciendo un maldito Armagedón solo por una boda? —preguntó, dejando a la mujer a su lado momentáneamente sin palabras ante la idea.

"No es solo una boda, claro. Es una interferencia directa. El Clan Agares, que siempre se ha mantenido alejado del mundo demoníaco, ha decidido de repente crear el evento más grandioso de todos los tiempos simplemente porque... ¿no quieren que una mujer de otra familia se case?", continuó Runeas, con la mirada fija en Ada, quien parecía extremadamente incómoda con la situación.

—Esa es realmente una buena pregunta, señorita —respondió Victoria, mirando al hombre que esperaba que comenzara el duelo.

"Lo que más me preocupa... es lo que le hizo a la niña", añadió Runeas.







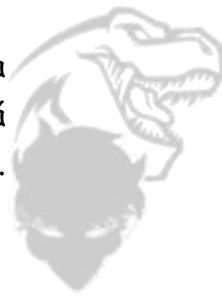
¿Eh? ¿Tú? ¿Preocupado por alguien que no eres tú? ¡Dios mío! ¡Hoy debe ser el día que llueva en el infierno! —exclamó Victoria, atónita. Pero, al ver la expresión seria de Runeas, se detuvo en seco.

"¿Cuál es exactamente su preocupación, señorita?" preguntó, inclinándose ligeramente como disculpándose.

"Provocación", respondió Runeas, analizando la escena en su conjunto. "Ya sabía que Magnus era un idiota, ¿pero esto? Esto va más allá", comentó.

"¿Hm?" Victoria no entendió muy bien lo que quería decir.

Si fuera un duelo uno contra uno, Baal contra Phenex, entendería la provocación. Pero este es un duelo de interferencia, así que no solo está involucrado Baal, sino Agares, la facción más peligrosa del Mundo Demoníaco... Este tipo... es demasiado confiado...



"La ha puesto en un pedestal, un trofeo, mostrándola a todas las miradas, incluso a las de aquellos que sueñan con hacerle cosas indecibles, solo para provocar a su enemigo..." observó.

"Este duelo ya ha comenzado... este descarado está usando a la multitud para incitar a su oponente. En esta situación... está cavando su propia tumba", terminó, justo cuando una voz resonó desde su colgante.

Tienes toda la razón, ese hombre es un cadáver viviente. Sobre todo, con Agares. Donde incluso una mirada maliciosa y lujuriosa puede significar el fin de todo un clan.